

Narrativas Psicológicas de la Familia Panameña

Psychological Narratives of Panamanian Families

Ana Gabriela González

Universidad Católica Santa María La Antigua, Facultad de Ciencias Sociales, Panamá

aggonzalez@usma.com.pa

<https://orcid.org/0009-0007-7970-8114>

María Sofía Rodríguez

Universidad Católica Santa María La Antigua, Facultad de Ciencias Sociales,
Panamá

marodriguezd@usma.com.pa

<https://orcid.org/0009-0005-5709-5850>

Dioselina Vanegas

Universidad Católica Santa María La Antigua, Panamá

psic.vanegas@me.com

<https://orcid.org/0009-0009-6370-2265>

Recibido: 7/12/2024

Aceptado: 20/3/2025

DOI <https://doi.org/10.48204/3072-9629.7992>

Resumen

Este ensayo explora las dinámicas familiares en Panamá, centrándose en cómo estas influyen en el desarrollo individual y en la socialización de los jóvenes. A través de entrevistas a cinco sujetos de la clase media alta panameña, se identifican patrones de crianza, valores y expectativas que moldean la identidad familiar. Se destaca la importancia de la comunicación y la resolución de conflictos en el contexto familiar, así como la presión que algunos valores pueden ejercer sobre los individuos, como la expectativa de continuar la educación. Además, se aborda el rechazo de la juventud a formar familias propias, reflejando cambios en las tradiciones y roles de género. El marco

teórico se apoya en conceptos de narrativa psicológica para entender cómo las historias familiares dan sentido a las experiencias individuales.

Palabras clave: dinámicas familiares, crianza, comunicación, resolución de conflictos

Abstract

This essay explores family dynamics in Panama, focusing on how they influence individual development and the socialization of young people. Through interviews with five subjects from the Panamanian upper middle class, parenting patterns, values, and expectations that shape family identity are identified. The importance of communication and conflict resolution in the family context is highlighted, as well as the pressure that some values can exert on individuals, such as the expectation of continuing education. In addition, the refusal of young people to form their own families is addressed, reflecting changes in traditions and gender roles. The theoretical framework is based on psychological narrative concepts to understand how family stories give meaning to individual experiences.

Key Words: family dynamics, parenting, communication, conflict resolution

Introducción

La familia es un microsistema donde los individuos estrechan lazos y desempeñan funciones específicas, modelados por patrones únicos de comunicación (Díaz Dumont, et al., 2020). La familia actúa como el primer agente socializador del individuo, siendo el espacio donde se internalizan las normas sociales, las expectativas de comportamiento y los patrones afectivos. Este núcleo social y psicológico facilita la construcción de competencias sociales, valores y una narrativa psicológica sobre el sentido de identidad personal y familiar.

Como modelo conductual y de regulación emocional, el estudio de la familia es crucial para identificar sus características, fortalecer las que son positivas e intervenir en las negativas. La familia ha sido estudiada en múltiples regiones del mundo, incluyendo a

Latinoamérica y países como Colombia (Vargas et al., 2021), México (Valdés Cuervo y Urías Murrieta, 2011; Van Barneveld et al., 2012), Perú (Díaz Dumont et al., 2020), entre otros. El estudio de la dinámica familiar, las creencias, la crianza, la educación y los factores que forman parte ella, es importante para cada contexto, pues cada cultura moldea el pensamiento (Mota de Cabrera y Villalobos, 2007) como bien planteaba Vygotsky y, por ende, la conducta. Estudiar la familia panameña cobra mayor importancia, debido a la gran riqueza cultural que posee, y la poca literatura e investigaciones que existen sobre ella.

Estudiar las dinámicas familiares desde una perspectiva cualitativa incorpora la subjetividad del individuo, lo que permite identificar puntos de convergencia en las narrativas psicológicas familiares de los panameños. Estas convergencias sugieren que, a pesar de las diferencias individuales, existen patrones transaccionales consistentes entre los miembros de una clase socioeconómica similar. Por ello, para la realización de este ensayo investigativo, se realizaron entrevistas a cinco sujetos de la clase media alta panameña, con edades entre 22 y 30 años.

El objetivo de las entrevistas y la revisión bibliográfica fue explorar cómo las dinámicas familiares panameñas influyen en el desarrollo individual, los patrones repetidos de crianza, la educación y la resolución de conflictos. Asimismo, al contar con una muestra más o menos joven, comprobar lo que señala la literatura actual sobre el rechazo de la juventud en crear una familia propia (Helm et al., 2021). También se indagaron aspectos inherentes a cada cultura, como los roles de género, costumbres, tradiciones y expectativas.

El ensayo se estructura de la siguiente forma: primero una introducción donde se presenta el tema general y la relevancia, además del argumento principal del ensayo; seguidamente está el marco teórico y el desarrollo del ensayo. En el desarrollo se

encuentran las características de la familia panameña (estructura, valores, y tradiciones), la comunicación en la familia panameña, los roles de género en la familia panameña, la crianza y educación en la familia panameña y la familia panameña en el contexto contemporáneo (deseo de tener hijos). Por último, se presenta la conclusión del ensayo.

Marco Teórico

Se utiliza el término “narrativa psicológica” para definir la manera como las personas son capaces de construir y comunicar sus historias personales y familiares relacionando esto con sus emociones, valores y creencias, estas siendo utilizadas para atribuir significados a lo relatado (Huisman, 2014). Adaptado a un eje familiar podemos entender este concepto como la visión de las personas y cómo les dan sentido a sus experiencias en el sistema familiar. Relacionado a su identidad y el rol dentro de este es útil para comprender patrones familiares relacionados a la comunicación, la resolución de conflictos y las jerarquías (White y Epston, 1990). Las familias pasan por diversas etapas en su desarrollo y estas implican diferentes narrativas construidas por cada miembro individual del núcleo; cuya percepción estas moldean sus conductas y actitudes hacia los demás miembros y personas fuera del sistema familiar (Fivush et al., 2010).

Las familias funcionan como un sistema en el que las interacciones están organizadas en base a las estructuras instauradas en la familia. En la psicología familiar se estudian elementos como los patrones replicados en el sistema, la jerarquía que existe, la comunicación, reglas, entre otros (Minuchin, 1974). Dentro de las familias, especialmente en familias latinoamericanas, es esencial explorar teorías como las relacionadas con los roles de género, ya que estas se ven implicadas en el comportamiento familiar. La teoría de roles de género señala que las normas culturales afectan el manejo familiar, especialmente en relación con los estereotipos que asignan a la madre un rol de cuidadora y al padre un rol de proveedor (Eagly, 1987). La realidad panameña es

diferente y por ello es de suma importancia poder explorar como los roles de género se ven manifestados en nuestro país, donde el 38,7 % de las uniones son libres y las jefaturas femeninas de estas predominan sobre las masculinas (Salerno, 2016).

La familia en Panamá está profundamente influenciada por factores culturales y sociales. Está presente el impacto de tradiciones religiosas, cercanía a familia extendida, y el núcleo familiar como un elemento prioritario, una creencia común en culturas latinoamericanas (Triandis, 1995). Las dinámicas familiares cambian dependiendo del contexto, lo que influye en las diversas tipologías familiares en Panamá, como la familia nuclear, monoparental, extendida y ensamblada (Vásquez y Ferragut, 2024). Fue mencionada anteriormente la predominancia de uniones libres, que representan el 38,7% de las relaciones en Panamá lo que refleja cambios en los valores tradicionales, incluyendo una mayor aceptación de modelos familiares no convencionales y un incremento en la autonomía de los individuos dentro del núcleo familiar (Salerno, 2016).

Desarrollo

Características de la familia panameña

Estructura

Las familias panameñas presentan una variedad de estructuras posibles. Según los datos del Censo de 2010, los tipos de hogares más comunes incluyen las familias nucleares, extendidas, monoparentales y ensambladas. La data dice que el 31,8 % de las parejas viven en unión libre, el 24,7 % están casadas, el 10,1 % está separado o divorciado, 3,6 % está viudo y el 29,7 % esta soltero. Además, se estima que el 29 % de los hogares perciben tener una jefatura femenina, reflejando cambios en las dinámicas familiares tradicionales. Estas configuraciones varían según el nivel socioeconómico y la ubicación geográfica, siendo más común la monoparentalidad en sectores de bajos ingresos (INEC, 2016).

Dentro de nuestra muestra, el 80 % de las personas evaluadas son parte de familias en las que los padres están casados, y el 20 % en el que hay un padre fallecido. Al explorar el manejo de los padres como figuras de autoridad, se encuentra que en todos los casos se observaba una clara demarcación en los padres como autoridad. Sobre esto, el sujeto A5 comenta:

(A5) “Siempre nos dicen: ‘Yo no soy tu amiga, yo soy tu papá’. Y también no es algo así como: ‘Yo soy la autoridad, y lo que sé hace aquí es lo que yo digo completamente’. Siempre están dispuestos a escucharnos completamente [...] Se puede negociar.”

Esto es relevante ya que Minuchin (1974) resalta la importancia de mantener una jerarquía familiar en orden para mantener una estabilidad en el sistema. Poder ver a los padres como figura de autoridad implica que los miembros puedan comprender de dónde vienen las normas a seguir y su estructura en general, permitiendo mayor claridad en las expectativas y manejo familiar. A pesar de esta demarcación, es importante señalar que en los casos de los sujetos A1, A2 y J4 se observaron ejemplos de madres con roles más autoritarios y padres que actuaban como soporte emocional. A1 lo resume como:

(A1) “Mi mamá es el pilar de la familia, mientras que mi papá era cómo el colchón de las situaciones. Mi mamá era la autoridad y mi papá era el compañero, suavizaba después.”

En muchas comunidades panameñas, los roles tradicionales de género aún persisten donde la mujer históricamente ha sido vista como la cuidadora principal, mientras que el hombre ocupa el rol de proveedor. Sin embargo, este panorama ha cambiado gradualmente, especialmente en familias donde la figura materna es la jefa de hogar (Aparicio, 2023). En cuanto a la percepción de cada miembro sobre su rol en la familia, se encuentra información interesante: el 20% de los casos no tienen otros hermanos, el

40% son segundos hijos, un 20% son primeros hijos y otro 20% son terceros hijos. Al preguntarles sobre su rol dentro de la familia se encuentran tres casos en los que el sujeto se percibía como mediador, apaciguador o pacifista. Relacionado a ello, el sujeto A3 comenta:

(A3) “También he sido un rol de pacifista, mediar conflictos incluso entre mis papás en la relación de pareja. Y nada, pues, soy como la no conflictiva.”

Cabe destacar que las tres personas están en ordenes diferentes de nacimiento.

Alfred Adler (1930) teoriza que el orden de nacimiento o posición en la familia tiene implicaciones en la personalidad de los individuos. Similarmente, se encontraron dos casos en los que las perspectivas del autor se asemejaban a las experiencias de los participantes. Especialmente en referencia a los hijos del medio o segundos hijos, en donde Adler señala que a menudo se sienten menos privilegiados y buscan poder destacarse o diferenciarse de sus hermanos. El sujeto J4 tiene una visión positiva de esta diferencia, a pesar de cómo le puede afectar emocionalmente, comentando:

(J4) “[...] mis papás no esperan mucho de mí. Entonces no tengo como que esa presión de, puedo hacer lo que me gusta, eso como que me aligera el peso. [...] Se siente feo que te traten como menos, como si fueras diferente, el problema. [...] Hoy en día me siento orgulloso de cómo me siento. [...] Me enorgullece ser el diferente.”

En el caso de los hijos únicos, sus experiencias parecen similares a las de los hermanos mayores en términos de expectativas y atención, aunque también enfrentan una sobrecarga emocional (Adler, 1930). Sobre eso A1 expresa:

(A1) “[...]siempre me sentí un poquito más aislada porque todos mis primos son hermanos [...] hubo mucho favoritismo hacia mí. [...] yo era la sobrina

de que: “Ay, bueno, ella no tiene hermanos, pobrecita,” A mí me beneficiaba y yo estaba bien. [...] yo crecí en una casa que me pude ir equivocando. Puede haber hecho trastadas, pero siempre había una de las dos figuras que estaba como que: “mira, está bien, nosotros te seguimos amando. Eso fue un error, los errores van a seguir pasando. Todo está bien. Vemos cómo se resuelve.”

Como último punto de la estructura, están los hermanos menores. Cuya percepción al crecer, también coincide con la teoría Adleriana de una sensación de inferioridad (Adler, 1930), debido a al crecimiento rodeado de personas mayores. El sujeto A3 lo ejemplifica a la perfección:

(A3) “De chiquita me costaba o me sentía como que no iba a decir mucho mi opinión, como que eran demasiadas voces altas.”

Valores

Referente a los valores, se encuentran numerosas similitudes en las respuestas, en donde el 60 % menciona el respeto como valor fundamental, el sujeto A5 enfatiza que:

(A5) “Para mí, el respeto es lo más importante. O sea, respetar que la persona es una persona y tiene los mismos derechos que tú, etc. Mis papás siento que siempre me han inculcado el tema de igualdad e inclusión, aunque ellos no lo hayan visto de esa manera; con el hecho de hablarme del respeto, incluye eso.”

La amabilidad y el altruismo están presentes en las prioridades de todas las familias exploradas; mencionan cómo se les inculcó tratar a las personas como les gustaría que las traten, ser solidario y ayudar al prójimo. Nuevamente, A5 recalca:

(A5)”[...] como que solidaridad, ayudar a las demás personas. Siento que eso ha sido bastante, bastante inculcado desde chiquita, porque mi mamá también es como altruista. Creo que esa es la palabra. Entonces, desde chiquitas hemos estado en temas sociales. Y para mí, creo que es una de las cosas que más se alinea conmigo y la manera en la que yo soy.”

La honestidad también parece ser un valor esencial, el 40 % refiere que es importante para su familia, específicamente el sujeto A1 comenta:

(A1) “En mi casa siempre se habló de que, con honestidad primero. Cualquier cosa que pasara, con tal de que yo viniera con la verdad, mis papás me defendían”.

Al hablar sobre la honestidad también nos encontramos con una respuesta interesante por parte del sujeto A3, quien dice:

(A3) “Mi mamá es bien honesta, mi papá, como que, falla más en la honestidad. Honestidad...hoy en día me considero una persona bien honesta, no me gusta mentir”.

Desarrolla que, en general, su madre es el mayor ejemplo en cuanto al cumplimiento de valores. A5 también refuerza esta idea:

(A5)”[...] con mi papá, él es como bastante reactivo. Entonces, él era como que: ‘¿Cómo le puedes hablar mal a tu hermana?’ [...] Pero entonces, después, como él nos hablaba, era de la misma manera en que nos estaba reclamando. [...], es un poquito más de decir que de hacer.

Algunos valores inculcados pueden generar presión en los sujetos. En el caso de A3 y A5, esto se manifiesta a través de la expectativa de seguir educándose. Aunque no

necesariamente esté asociado a una emoción negativa, sí representa una expectativa importante. A3 comenta:

(A3) “Mi mamá sí como que te exige, ‘Oye, haz tu maestría. Tienes que seguir, pues, no te puedes quedar atrás”.

Por otro lado, en un caso la presión se centra en las apariencias frente a los demás. El sujeto J4 comenta:

(J4) “Mi mamá, en específico, decía que, si te vestes mal, la gente te va a tratar mal, la sociedad te mirará mal y si la sociedad te mira mal, no te darán trabajo”.

Tradiciones

Las tradiciones y costumbres son un tema muy importante en las familias. Según las respuestas obtenidas la costumbre más común es la unión familiar, en general especialmente en contextos relacionados con la comida, A1 menciona:

(A1) “A mí me gusta cenar con mis papás, nosotros somos la familia que se sentaba a comer, tratábamos de no tocar los teléfonos como para poder conectar, porque era la única vez en el día que nos veíamos”.

Las celebraciones son una tradición que siguen todos los evaluados, incluso en aquellas que aseguran no tener muchas tradiciones familiares. A2 comenta:

(2) “Celebrar los cumpleaños es una tradición que mi mamá nunca pasa por alto...celebrar en grande los cumpleaños”.

El 40 % de la muestra comentó que no consideran tener tradiciones familiares. Por ejemplo, el sujeto A2 explica que:

(2) “Yo no considero que mi familia sea una familia de costumbres y tradiciones. Creo que mi mamá no es una mamá de tradiciones, ella hace lo que quiere cuando le parece. No somos cómo estas familias que todas las navidades hacen lo mismo.”

Con este ejemplo del sujeto A2, se destaca que el 100 % de la muestra hizo referencia a la Navidad, al explicar sus costumbres y tradiciones. Si bien variaban como se celebraba, lo cierto es que se puede deducir que esta festividad es un aspecto central de las costumbres panameñas.

Comunicación en la familia panameña

En las familias panameñas de clase social media-alta, la comunicación presenta limitaciones significativas, especialmente en el ámbito emocional. Esto se evidencia en el 60 % de los sujetos entrevistados. El sujeto A3 lo resume de manera directa:

(A3) “*La parte de la comunicación falla mucho, pues*”.

Las limitaciones en la comunicación se relacionan principalmente con la esfera emocional. La mayoría de los participantes revelaron que no existe un espacio para la expresión o el procesamiento de emociones dentro de la familia. Esta deficiencia en la comunicación emocional contribuye al desarrollo de adultos con dificultades en la autorregulación emocional, ya que no logran un adecuado reconocimiento de sus propias emociones.

Las emociones que generan displacer, como la tristeza o el enojo, suelen desencadenarse en situaciones de conflicto, siendo las peleas entre hermanos un ejemplo común. Estas discusiones pueden surgir por diversas causas, como rivalidades, tensiones o desacuerdos (Hidalgo Troya, et al., 2023). Las familias panameñas muestran

una tendencia a manejarlas de manera inadecuada. A continuación, una cita del sujeto A2 sobre las peleas con sus hermanas:

(A2) “Si discutía con mis hermanas, nos peleábamos y al rato no pasaba nada, o no nos hablábamos por dos días y ya lo dejábamos ir; pero definitivamente la comunicación no es el fuerte.”

Tanto en las discusiones con hermanos, como con los padres, lo que se observa es un estilo de comunicación indirecta o evitativa. Predomina un estilo de comunicación donde los temas emocionales o conflictivos no se abordan abiertamente. Los miembros de la familia tienden a evitar confrontaciones directas, lo que podría estar relacionado por un deseo de mantener la armonía.

Al preguntársele al sujeto A5 sobre la resolución de conflictos contesta:

(A5) “Siento que no se resuelve... O sea, siento que ha sido... Depende del conflicto también. Porque, aunque mis papás siguen casados y, como pareja, ellos se peleaban espantoso. O sea, tipo, ellos, cuando se pelean, no se hablan. O sea, ellos pueden pasar un mes sin hablar, ‘which is f***d up’.”

Tanto en las narrativas del sujeto A2 como en la del A5, el retiro del habla emerge como un mecanismo desadaptativo empleado por las familias para lidiar con los conflictos. Según Agarwal y Parkash (2024), estas conductas solo se dan en relaciones donde la otra persona sabe que es aceptada incondicionalmente, y se dan por sentimientos de estar heridos, ira y frustración. Esto refuerza lo expuesto al inicio del apartado: la falta de manejo emocional por parte de los padres perpetúa la evitación de las emociones y contribuye a dificultades en el manejo emocional durante la vida adulta.

El estilo evitativo observado parece estar profundamente influenciado por factores culturales, particularmente en la comunicación y resolución de conflictos. Este tipo de interacción es común en culturas donde la armonía familiar y el respeto por la jerarquía son valores fundamentales. La cultura panameña está caracterizada por ser una de estas, donde la preservación de la unidad familiar es más valorada que la expresión individual.

Esta oración del sujeto A1 sobre el papel de las tradiciones panameñas, resume la valoración de la unidad familiar:

(A1) “Ese tema de unión familiar, para nosotros era muy importante: como que te unieras con la gente que quisieras.”

Roles de género en la familia panameña

A partir de los datos obtenidos en las entrevistas, se observan algunos patrones relacionados con los roles de género dentro de las familias panameñas. Estos patrones reflejan cómo todavía se perpetúan ciertos roles, mientras que simultáneamente se desafían otros.

Iniciando con el rol de la madre, se observa un patrón donde es la principal figura de cuidado y la más involucrada en las actividades diarias de los niños. Especialmente con lo relacionado al rendimiento escolar y las expectativas académicas. Esto es el resultado de la estratificación por género (Cobo, 1995) de las tareas del hogar, donde la madre se encargaría más de las tareas de crianza, y el padre de proveer recursos.

Continuando con la idea anterior, el involucramiento de la madre llega incluso a los planos de socialización y emocionalidad del sujeto. Es decir, son las madres quienes conocen los nombres de los amigos, las rivalidades, los deseos y otros aspectos de la afectividad del individuo. Esto se relaciona con la calidad de cuidadora primaria que ejerce la madre,

estando más presente en las rutinas de cuidado de lo que hacen los padres (Lamb, 1983). A pesar de tener un mayor conocimiento de la vida emocional del sujeto, son los papás quienes tienen una mayor facilidad para escuchar activamente a sus hijos, entenderlos y apoyarlos emocionalmente en circunstancias de vulnerabilidad.

Las mamás, probablemente por una perspectiva evolutiva en donde el foco siempre ha sido aliviar el malestar del bebé, tienen un enfoque más de “solucionar” los problemas del hijo (Sullivan, 1997). El sujeto A5 describe una reacción de su madre, en relación con una conversación sobre algo que frustraba:

(A5) “Yo antes le decía a mi mamá disque ‘no, mami, no me digas cómo resolverlo, déjame sentirlo’, y ella disque ‘¿cómo que sentirlo?’. Y ahora, después de leer un libro, me dijo: ‘Ya entiendo lo que me decías de sentir el sentimiento’.”

Este extracto revela que las madres panameñas todavía están en proceso de comprender cómo manejar las emociones y conectar emocionalmente con sus hijos. Aunque se reconoce el esfuerzo de esta madre en particular por conectar emocionalmente y comprender lo que le planteaba su hija. Este no es el caso del resto de las madres de los sujetos entrevistados, quienes revelaron que sus madres eran bastante cerradas o respondían con dificultad cuando se ventilaban emociones o se intentaban discutir cómo algo que ellas dijeron pudo haberlos hecho sentir.

A pesar de no conocer tanto de la vida emocional, el padre igual ocupa un rol importante en la emocionalidad del hijo. Los papás panameños parecieran estar mucho más abiertos a este tipo de conversaciones. En muchos casos, cumplían con el rol de “consolar”, tras las palabras hirientes que las madres podían llegar a decir. Así lo ilustra el sujeto J4:

(J4) “Mi papá era bastante ausente, pero mi mamá era todo lo contrario, así que se compensaba. Mi mamá era muy autoritaria, usaba violencia para

conseguir lo que ella quería; mi papá, por el contrario, usaba las palabras: era como un choque de ideologías entre los dos. [...] Mi papá era el proveedor y el que intentaba arreglar las cosas, mi mamá era la que causaba las cosas, pero también era la que ponía el orden.”

Se podría interpretar que los papás intentan compensar su ausencia física o de interés en las actividades de la vida diaria del niño, con aliviar el malestar psicológico que sienten los niños, después de que la madre ha manifestado un disgusto, regaño o incluso ejercida violencia. Esta dinámica puede ser confusa dentro del desarrollo, pues no llega a comprenderse cómo es que la madre es la que conoce “todo” de la vida emocional del sujeto, pero es el padre quien está allí en los momentos de contener emocionalmente.

Claro que, de igual forma, representa un avance más integral en la crianza y una diferenciación entre las generaciones anteriores, porque un padre actúe como contenedor emocional no es algo que se daba con frecuencia. Este avance se debe en gran parte a la teoría y movimiento feminista (Cobo, 1995) de, y la revolución intelectual que ello conllevó. Llevando a los padres a interrogar su rol dentro del desarrollo de sus hijos, y con ello producir los cambios necesarios.

Un factor importante para considerar es el sexo de los sujetos entrevistados. Si bien todos estuvieron de acuerdo en la madre como figura principal de autoridad, el único sujeto masculino tuvo una connotación más negativa (desde una perspectiva psicoanalítica podría considerarse castrante) sobre ella. Mientras que las mujeres adoptaron una actitud más comprensiva hacia su madre, quizá debido a la empatía asociada al género femenino.

La crianza y educación en la familia panameña

Como célula básica de la sociedad, la familia tiene la función de producir adultos funcionales. Para ello se requiere una crianza, educación y afectividad que promuevan el desarrollo individual y colectivo. Aunque las entrevistas realizadas reflejan diferencias en los enfoques familiares, también se encontraron puntos de convergencia clave que ayudan a delinear cómo es la crianza y educación en la familia panameña.

Algo a destacar es que, al preguntársele a los sujetos sobre la crianza y educación que recibieron, todos resaltaron que la madre, de una u otra forma, tenía un rol más activo en estas, en comparación con el padre. En otras regiones similares en cultura, como lo es México, la literatura ha encontrado que las madres reconocen que tienden a obstaculizar más la participación efectiva del padre en este tipo de tareas (Valdés Cuervo y Urías Murrieta, 2011). Ello podría estar relacionado con un modelo de interacción familiar en el que el rol de crianza de los padres está bien definido, donde la madre se encarga de la educación y cuidado de los hijos, mientras que al padre se le asigna otro tipo de tareas (Van Barneveld et al., 2012).

Esta dinámica se refleja en las expectativas educativas. En todas las entrevistas, los padres no expresaron grandes exigencias académicas hacia los hijos. Por ejemplo, el sujeto J4 menciona:

(J4)“Bueno, mi papá no mucho no esperaba mucho de nosotros. Él decía que con tal de que hiciéramos lo mínimo para que nos fuera bien en la vida, a él le bastaba”.

A pesar de que estas expectativas, también coinciden con las de las madres del 60% de la muestra, Este último porcentaje incurría en prácticas de expectativas altas autoimpuestas relacionadas con el rendimiento escolar. Es interesante, entonces, revisar lo que el sujeto A3 comenta sobre su visión de las expectativas y la educación:

(A3) “Ok... mmm, creo que, o sea... a ver, respecto a la educación... digo, a nadie en mi casa le exigieron disque “tienes que ser el mejor estudiante”, pero como que todos se esforzaron, ¿sabes?”

El sujeto A2 refuerza esta idea al mencionar:

(A2) “[...] nunca dijeron ‘quiero que seas la mejor’, pero si ellos no fueron ¿entonces quién, si las tres somos así? [...] Pero creo que fue más con el ejemplo, mi mamá es brillante y creativa, la mejor en lo que hace, y mi papá fue un ejemplo con la vida fitness, el mejor haciendo deporte, comiendo bien, etc., un modelo a seguir.”

Tanto en el caso del sujeto A3 como en el de A2, sus respuestas sobre el origen de sus autoexigencias reflejan un patrón de comparación ascendente. Este fenómeno se observa en las autoevaluaciones que realizaban al crecer, al medir su desempeño y capacidades en relación con los integrantes del núcleo familiar, particularmente con sus padres y hermanos mayores. Dichas comparaciones generaban una percepción de inferioridad, comprensible si se considera la diferencia de edad y experiencia entre ellos. Como consecuencia, estas autoevaluaciones las llevaron a establecerse expectativas y objetivos más elevados, con el propósito de alcanzar los estándares familiares o evitar la culpa asociada al no superar los logros de sus padres. Este último punto se refuerza por sus alusiones a comentarios reiterativos de sus padres sobre el esfuerzo y trabajo necesario para lograr su estabilidad actual, un discurso que parece haber influido en la construcción de su autoexigencia.

En cuanto a las estrategias parentales, se identificaron elementos asociados al estilo de crianza autoritativo-democrático. Este estilo es caracterizado por límites claros, se promueve el diálogo, existen normas de comportamiento y hay expectativas reales a cumplir (Vargas, et al, 2021); lo que se alinea con la crianza “balanceada” que el 80 % de

la muestra reportó haber recibido. Este hallazgo coincide con investigaciones previas realizadas en Panamá, donde el estilo democrático predominó en la población estudiantil y parental estudiada (Saavedra Sánchez, 2019). El estilo democrático promueve un desarrollo socioemocional saludable, lo cual representa un avance hacia individuos más autónomos, y sociedades más estables.

La familia panameña en el contexto contemporáneo

Deseo de tener hijos

La última pregunta en la entrevista intentaba conocer si los sujetos desean crear sus propias familias, que toman de sus propias experiencias y qué quisieran cambiar. Este punto es de especial importancia, ya que se está encontrando en los últimos años que los jóvenes ya no desean tener hijos. En México se consultó y el total de las mujeres sin hijos que no deseaban tenerlos era de 31.3 por ciento en 2018; para 2023 este porcentaje subió a 50.1 por ciento. Se infiere entonces que a la mitad de las mexicanas no tienen ni desean tener hijos (Rodríguez, 2024).

Al preguntarle a nuestra muestra, encontramos que el 80 % de ella sí desea tener hijos, con el 20 % diciendo que no está en sus prioridades actuales. J4 explica:

(J4) “ Antes quería, porque quería tener la oportunidad de demostrar de que lo podía hacer bien. Antes sí lo decía mucho, hoy en día me gustaría si pasa, pero ya no está entre mis prioridades”.

A1 comenta su deseo de la siguiente manera:

(A1) “Sí, 100%. De mi experiencia, siento que los mismos valores que me inculcaron: honestidad siempre de por medio. Ser buena con la gente”.

Los participantes son claros con lo que les gustaría cambiar específicamente sobre la comunicación y los conflictos en la familia. El sujeto A3 describe:

(A3) “Y digo, obviamente veo las cosas que no quiero replicar, como la parte de los conflictos: manejarlos mejor. La parte de hablar, hablarse más abiertamente desde las cosas chiquitas. Pues, las emociones, los problemas, todo... como que hablarlo de una manera más abierta y poder resolverlos”.

También, el sujeto J4 agrega que:

(J4) “Me gustaría que me tuvieran la confianza para decirme que se equivocaron; ser más comprensivo, al final todos tenemos un solo intento a tu vida, cada uno lleva su ritmo. Imagínate ser un niño o adolescente que no lleva casi nada de vida; sería comprensivo y empático”.

Conclusión

La familia es el núcleo donde se desarrollan las competencias sociales y emocionales esenciales para el crecimiento del individuo. Como determinante clave en la salud y en el éxito personal, académico, laboral y afectivo, la familia influye significativamente en la formación integral de la persona. Es un microsistema que permite practicar e interiorizar roles con los que posteriormente se hará frente al mundo (Vargas et al, 2021).

Cada individuo posee sus propios mecanismos de afrontamiento, que le permiten ser competente, sociales, responsables, etc. Muchos de estos son adquiridos a través del primer agente socializador, con el objetivo de comprender cómo la convivencia y la dinámica familiar modelan la percepción del mundo y de sí mismos en cada sujeto, especialmente en el contexto panameño, un ámbito aún poco explorado desde la psicología. Junto con las entrevistas, se realizó una revisión teórica amplia que permitió ajustar las respuestas a las necesidades y objetivos planteados desde el inicio.

Se observa que, para la muestra panameña, existen múltiples factores que modelan el desarrollo de su personalidad, visión y narrativas psicológicas. Entre ellas se encuentra el orden de nacimiento y la familia extendida. En cuanto al orden de nacimiento, las entrevistas sugieren que los hermanos mayores perciben una presión significativa para dejar una imagen positiva, actuar como modelos a seguir o asumir roles de cuidadores dentro de la familia. De igual forma se reafirma una de las propuestas de Adler sobre los hermanos menores que crecen con un complejo de inferioridad, debido a la comparación constante con personas mayores al propio sujeto (Swär y Mahoney, 2012). Se refuerza también la percepción de aislamiento por hijos únicos, como reveló el sujeto A1.

Los elementos familiares son un punto central en la comparación social que los sujetos realizan, tanto en las entrevistas como en su vida cotidiana. Se identificaron similitudes importantes en dinámicas, normas y jerarquías con las de sus pares. Resalta también la coincidencia en el manejo del conflicto dentro del sistema. El 80 % de la muestra indicó que el conflicto suele ser evitado como estrategia predominante en las familias panameñas. Este enfoque, en lugar de fomentar una comunicación clara y abierta, limita la resolución efectiva de problemas y el fortalecimiento de los vínculos familiares.

Las tradiciones familiares, particularmente las relacionadas con la Navidad, emergen como un componente central de la identidad familiar panameña. Si bien cada sujeto describió una forma diferente de celebrarla, lo cierto es que la misma fue mencionada en cada ocasión. Esto se da por las fuertes raíces culturales y religiosas católicas que caracterizan a la región (Martínez, 2022).

En temas de crianza, la mayoría de las respuestas confirmaban una crianza democrática como método preferido de la familia panameña. A pesar de ello, los padres, según los sujetos, en ocasiones tenían dificultades para ejecutar las características de este estilo.

Mostrando incoherencias entre acciones y palabras, lo que impactó en la percepción de valores de los sujetos, especialmente en la forma en que los desean transmitir.

Todos los participantes manifestaron el deseo de construir su propia familia, adoptando valores percibidos como positivos y modificando aspectos considerados negativos de su experiencia familiar. Sin embargo, para lograr este objetivo, resulta esencial trabajar en su autoeficacia y seguridad emocional. La presencia de mecanismos psicológicos, como formaciones reactivas y sarcasmo en las respuestas, refuerza la importancia de la psicoterapia como herramienta para procesar estas dinámicas y facilitar el cambio.

El análisis de las narrativas realizado ha permitido comprender cómo las interacciones familiares pueden modelar el desarrollo emocional y social de los individuos. Estos patrones de crianza, basados en la exigencia de seguir un camino académico o en la presión por cumplir con ciertos estándares sociales, pueden tener un impacto significativo en la autoimagen y la autorregulación emocional de los sujetos. Las dinámicas de comunicación en las familias panameñas también revelan una tendencia hacia la evitación de conflictos, lo que puede resultar en una falta de herramientas para el manejo emocional y la resolución de problemas en la vida adulta.

Además, el impacto cultural en estas dinámicas es innegable. Este fenómeno cultural puede ofrecer una explicación sobre por qué las familias tienden a utilizar estrategias evitativas, como el “retiro del habla”, como forma de lidiar con las tensiones emocionales.

Para futuras investigaciones sería pertinente hacer preguntas como: ¿cómo influye la comunicación emocional abierta en el desarrollo de la autorregulación emocional en los miembros de la familia?, ¿cuál es el efecto del “retiro del habla” como estrategia de resolución de conflictos en el bienestar psicológico de los miembros de la familia a largo plazo?, ¿cómo afectan las expectativas implícitas de los padres sobre el desempeño de los hijos en su desarrollo personal y profesional?, entre otras.

Referencias bibliográficas

- Adler, A. (1930). The Practice and Theory of Individual Psychology.
<https://archive.org/details/b29813906/page/n5/mode/2up>
- Agarwal, S., y Prakash, N. (2024). When Silence Speaks: Exploring Reasons of Silent Treatment from Perspective of Source. *International Journal of Tred in Scientific Research and Development*, 1458-1472.
https://www.researchgate.net/publication/377187686_When_Silence_Speaks_Exploring_Reasons_of_Silent_Treatment_from_Perspective_of_Source
- Aparicio, 2023. Familia, una Institución funcionalmente fragmentada LA ESTRELLA.
<https://www.laestrella.com.pa/panama/nacional/familia-institucion-funcionalmente-fragmentada-NELE493187>
- Cobo, R. (1995). *En 10 palabras clave sobre la mujer*. Navarra: Verbo Divino.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=655654>
- Diaz Dumont, J. R., Ledesma Cuadros, M. J., Diaz Tito, L. P., y Tito Cárdenas, J. V. (2020). Importancia de la familia: Un análisis de la realidad a partir de datos estadísticos. *Horizonte de la ciencia*.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7762135>
- Eagly, A. H. (1987). Sex differences in social behavior: A social-role interpretation.
<https://www.taylorfrancis.com/books/mono/10.4324/9780203781906/sex-differences-social-behavior-alice-eagly>
- Fivush, R., Bohanek, J. G., y Zaman, W. (2010). Personal and intergenerational narratives in relation to adolescents' well-being. In T. Habermas (Ed.), *The development of autobiographical reasoning in adolescence and beyond*. New Directions for Child and Adolescent Development, 131, 45–57

https://www.researchgate.net/publication/50349625_Personal_and_intergenerational_narratives_in_relation_to_adolescents'_well-being

Helm, S., Kemper, J., y White, S. (2021). No future, no kids – no kids, no future? An exploration of motivations to remain childfree in times of climate chang. *Population and Environment*, 1-39.
<https://ir.canterbury.ac.nz/server/api/core/bitstreams/7dff7d23-be28-4380-9afa-8847ced31b3d/content>

Hidalgo Troya, F., Vines Ronquillo, C. I., y Zuñiga Maza, C. D. (2023). Efecto de la comunicación familiar y su repercusión en adolescentes a la integración de la sociedad. *Journal of science and research*, 38-68.
<https://revistas.utb.edu.ec/index.php/sr/article/view/2995/2651>

Huisman, D. (2014). Telling a Family Culture: Storytelling, Family Identity, and Cultural Membership. *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 8(2), 144-158.
https://www.researchgate.net/publication/285893788_Telling_a_Family_Culture_Storytelling_Family_Identity_and_Cultural_Membership

INEC, 2016. Monografía: Panamá, estado conyugal y estructura familiar por provincia y comarca indígena. Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC).
https://www.inec.gob.pa/publicaciones/Default3.aspx?ID_PUBLICACION=781yID_CATEGORIA=3yID_SUBCATEGORIA=10

Lamb, M. E. (1983). *La influencia de la madre y del padre en el desarrollo del niño*.
https://www.researchgate.net/profile/Michael-Lamb-8/publication/271667710_La_influencia_de_la_madre_y_del_padre_en_el_desarrollo_del_nino/links/56f1079308ae0dcdafd6db56/La-influencia-de-la-madre-y-del-padre-en-el-desarrollo-del-nino.pdf

Martínez, M. (15 de diciembre de 2022). ¿Cómo se celebra navidad en América Latina? *Arquitectura y Diseño*. <https://www.admagazine.com/cultura/la-navidad-en-latinoamerica-asi-se-celebra>

Minuchin, S. (1974). Families and Family Therapy. Traducción al castellano por EDITORIAL GEDISA S.A. <https://www.cphbidean.net/wp-content/uploads/2017/11/Salvador-Minuchin-Familias-y-terapia-familiar.pdf>

Mota de Cabrera, C., y Villalobos, J. (2007). EL ASPECTO SOCIO-CULTURAL DEL PENSAMIENTO Y DEL LENGUAJE: VISIÓN VYGOTSKYANA. *Educare*, 411-418. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35603805>

Rodríguez, G. (2024). La mitad de las mexicanas no desean tener hijos. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2024/07/26/opinion/018a2pol>

Saavedra Sánchez, T. I. (2019). Influencia de los estilos de crianza y creencias sobre la etapa de la adolescencia de los padres del Instituto Justo Arosemena. *Trabajo de Grado para optar por el título de Licenciada en Psicología con énfasis en Educativa*. Panamá, Panamá, Panamá: UNIVERSIDAD ESPECIALIZADA DE LAS AMÉRICAS. <https://repositorio2.udelas.ac.pa/items/bde1ba5b-36e7-4fc4-8c34-ef9830ebc0eb>

Salerno, M. (2016). Los retos de la familia panameña. *La Estrella de Panamá*. <https://www.laestrella.com.pa/vida-y-cultura/familia/retos-familia-panamena-MILE103953>

Schwär, Gerhard y Mahony, Amber. (2012). Birth Order Position and Prosocial Tendencies. *Journal of Psychology in Africa*. 22. 56-60. https://www.researchgate.net/publication/297689178_Birth_Order_Position_and_Prosocial_Tendencies/citation/download

- Sullivan, J. (1997). Learning the baby: a maternal thinking and problem-solving process. *Journal of Pediatric Nursing*, 8-21. [https://www.pediatricnursing.org/article/S0882-5963\(06\)00337-X/abstract](https://www.pediatricnursing.org/article/S0882-5963(06)00337-X/abstract)
- Valdés Cuervo, Á. A., y Urías Murrieta, M. (2011). Creencias de padres y madres acerca de la participación en la educación de sus hijos. *Perfiles educativos*, 99-114. <https://www.redalyc.org/pdf/132/13221247007.pdf>
- Van Barneveld, H., Rodríguez Aguilar, B., y Robles Estrada, É. (2012). La percepción de la crianza en padres, madres e hijos adolescentes pertenecientes al mismo núcleo familiar. *Liber*, 75-82. <https://www.redalyc.org/pdf/686/68623931010.pdf>
- Vargas, A., Duarte, D., y Ariza, D. (2021). Características de la crianza democrática implementadas por padres bogotanos . *Revista Estudios Psicológicos*, 122-136. <https://estudiospsicologicos.com/index.php/rep/article/view/21/32>
- Vásquez, J., y Ferragut, E. (2024). La familia, célula básica de la sociedad; análisis y perspectiva panameña. *Revista La Universidad*, 1(enero-marzo), 121-133. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/2926>
- White, M., y Epston, D. (1990). Narrative means to therapeutic ends. W. W. Norton y Company. <https://josefaruiztagle.cl/wp-content/uploads/2020/09/Michael-White-David-Epston-Narrative-Means-to-Therapeutic-Ends-W.-W.-Norton-Company-1990-1.pdf>